

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

PUREZA E INOCENCIA

RELATO DE UN FAVOR OTORGADO POR LA SANTÍSIMA VÍRGEN A UNA NIÑA INOCENTE EXTRAVIADA EN UNA SIERRA DE ANDALUCIA

Muy poco nos importa que breme el infierno y se desencadene furioso contra nosotros porque publicamos los hechos milagrosos que cada día está obrando la Madre de Dios para despertar la fé en los corazones y alentarnos en el camino de la vida. Es natural que los que quisieran arrancarnos esa fé y hacernos creer que somos unos seres criados al acaso y abandonados por Dios; ó que Dios no existe; ó que es una fuerza ciega que no vé á pesar de haber criado los ojos; que no oye apesar de haber formado los oídos y que no ama apesar de haber hecho los corazones; es natural repito que los que así sienten se irriten ante la relacion de hechos que demuestran todo lo contrario; esto es que hay un Dios que nos vé, que nos oye, que atiende nuestros ruegos, que tiene contados hasta el último de nuestro cabellos y que cuida de nosotros desde la cuna hasta el sepulcro velando como la madre vela por su hijo. He aquí un hecho de esta clase ocurrido en la provincia de Málaga y publicado hace poco tiempo por *El Obrero* del cual lo copiamos puntualmente.

Dice así:

En Alhaurín, lindo pueblo que se presenta en la sierra, cerca de Málaga, hacia la caída de la tarde, se veía á una mujer que lloraba con imponderable desconsuelo. Era la causa de su dolor el que su hija, niña de cinco años, se habia ido aquella mañana con otras niñas á jugar, se habian insensiblemente alejado del pueblo, habia subido intrépidas por aquellas vertientes buscando flores silvestres, se habian perdido, y cuando se cercioraron de que lo estaban, pasando, como lo hace la infancia, (y suelen hacerlo las mujeres), de un extremo á otro, de la más completa imprevisión pasaron de repente á la mayor angustia y terror. Empezaron su regreso con desatinada precipitación, y por más que la pobre ni-

ña, que era la más pequeña de todas, se esforzó en seguirlas llorando y cruzando sus manitas suplicándoles que no la dejaran sola, el egoismo (tan incontrastable en la niñez) habia ensordecido sus corazones y el miedo prestado alas á sus pies, y la pobre quedó sola y abandonada entre las asperezas de la sierra.

La ausencia de las niñas habia sido larga y las madres de todas ellas estaban ya inquietas, y más que ninguna otra lo estaba la madre de la niña chica. Pero ¡cual no seria su desconsuelo cuando, al regresar las demás, notó que su hija faltaba!

Muchos hombres, movidos por el parentesco unos, por la amistad otros, y los más por caridad, salieron en distintas direcciones á buscar á la niña perdida: pero la tarde caia y uno tras otro regresaban cabizbajos y sin consuelo para la pobre madre, la que parecia haber perdido el juicio, y que solo á la fuerza conseguian las vecinas retener, para que no saliese en aquel violento estado en busca de su hija.

—¡Hija de mi alma! exclamaba; la noche va cerrando, y si no se ha despeñado ya, ni se la han comido los lobos, se morirá de angustia. ¡Sola en la noche oscura entre esos breñales! ¡Madre mía de los Dolores! añadía cruzando las manos y dirigiendo su ferviente súplica á la efigie de esta Señora, que se halla en aquella Iglesia y que con tanto ardor aman é imploran los habitantes del pueblo. ¡Apíadate, Señora, de mi niña, la que siempre puse bajo tu santo amparo! ¡Madre fuiste, y corazón de madre tienes para los desamparados! ¡Desamparadas estamos mi niña y yo sin más esperanzas que en Tí! ¡Señora, recuerda que uno de los puñales que á tu santo corazón atravesaron fué la pérdida de tu Hijo! ¡Madre, apíadate del mismo dolor que sentiste! ¡Ampara á la hija.... consuela á la madre!

—Todavía no han vuelto Juan ni Mateo, la decían para consolarla y alentar sus esperanzas las compasivas vecinas. Pero también regresaron Juan y Mateo sin traer la menor noticia de la niña.

Entonces el dolor de la madre no tuvo límites; aunque obscura la noche quiso salir á internarse por las agrias y escabrosas sierras. Nada la disuadía de su intento, y habian llegado los esfuerzos de la madre para salir y los de las vecinas y parientes para retenerla hasta ser lucha, cuando se abrió la puerta y en su quicio se presentó, con general asombro, la niña. Arrojóse á ella con un penetrante grito de júbilo su madre, la cogió en sus brazos sofocándola con lágrimas y cariños, y cuando la alegría le permitió hacer uso de la palabra, le gritó:

—¡Hija de mi alma! ¿Quién te ha traído?

—Una señora, contestó la niña.

—¿Y cómo fué eso?

—Vino y me dijo: «¿Niña, qué haces aquí sola y llorando?» Le dije que las otras se habian ido y me habian dejado perdida. Entonces me tomó por su mano y me trajo aquí.

—Pero, ¿Quién era?

—Yo no la conozco.

—¿Cómo era?

—Muy hermosa.

—¿Quién podrá ser? se preguntaban unos á otros.

—Yo quiero saberlo, exclamaba la madre, para darle las gracias, para besar mientras viva la tierra que pise.

La noticia de lo acaecido corrió de boca en boca, y todos los habitantes del pueblo acudieron presurosos á ver á la perdida y á dar la enhorabuena á su madre. A medida que entraban las mujeres, y hasta las señoras de Málaga, que estaban allí de temporada, la madre iba preguntando á su hija:

—¿Fué la que te amparó y te trajo aquí esta señora?

Pero la niña, despues de mirarlas hacia cada vez con su cabecita una señal negativa.

A la mañana siguiente tenía [la buena cristiana dispuesta en la Iglesia una funcion de gracias por tamaño beneficio, á la que se apresuró á concurrir todo el devoto pueblo. Llevaba la feliz madre á su hija de la mano. Al acercarse al altar en el que estaba la efigie de la *Virgen de los Dolores*, la niña

desprendiéndose de las manos de su madre, se arrojó al altar gritando:

¡Madre, madre! esta es la señora que me tomó de la mano y me trajo á casa.

El efecto producido por estas palabras en boca de la inocente niña fué eléctrico. Todo un pueblo postrado instantáneamente ante aquella Señora, que es el amparo del cristiano que la invoca, los sollozos de las mujeres, en medio de todos, la niña en pie alzando sus bracitos hacia su amparadora, y esta hermosa imágen, cual la que representa, dulce, serena, mansa y apacible, así en sus triunfos como en sus dolores, así para los que fervientes la adorán, como para con sus desalmados verdugos y detractores, causaba una impresión que se siente pero no se describe.

Este suceso, que podrán los descreídos calificar de *acontecimiento casual* es una de esas obras divinas de orden sobrenatural, con las que suele Dios premiar á los que, en alas de su fé, se acercan á Él.

Ahora cada cual haga sobre él los comentarios que mejor le parezcan. Nosotros solo haremos este bien sencillo.

Quién tan sábio y bondadoso fué para criar al hombre, no es de estrañar cuide de él despues de criado. Si estos hechos no se multiplican mas cada dia es por queno lo merece nuestra incredulidad.

SECCION INSTRUCTIVA

DIOS Y EL HOMBRE

¿Puede creerse que Dios abandone al hombre?

¡Abandonar Dios al hombre! ¿Qué hubiera sido de él en su infancia si despues de haberle criado no le hubiera asistido la divina Misericordia? Pobre criatura que carecia hasta del instinto de los animales para guiarse, ¿cómo hubiera podido atender á sus necesidades? ¿Podia acaso abandonado á sus propias fuerzas, sondear los misterios de la naturaleza y hacerse dueño de ella? ¿Podia ni siquiera concebir un pensamiento y comunicarle? No, absolutamente no; aquel recién nacido, para no sucumbir á los peligros y tinieblas que le redeaban, necesitaba de la admirable solicitud de esa Bondad omnipotente que la humanidad adora todos los dias de rodillas, y á la que llama *Providencia*.

Lo que hizo esta bondad en las primeras épocas del mundo, lo sigue ha-

ciendo cada dia; y hay muy pocas personas que no puedan decir recordando sus años pasados; Tal dia á tal hora, en tal circunstancia, fui yo objeto de las delicadas atenciones de una infinita misericordia.

¿Quién no conoce la tierna historia de Agar?

Sara; viendo pelearse á Agar la ejiptia con su hijo Isaac, dijo á Abraham: «despide inmediatamente á la madre y al hijo, porque no permitiré de ningun modo que el hijo de la esclava comparta su herencia con mi Isaac.»

Estas palabras entristecieron á Abraham, que amaba á su hijo Ismael; pero habiéndole hablado el Señor, se levantó muy temprano, tomó pan y un odre lleno de agua, lo puso todo sobre los hombros de Agar, le entregó á su hijo y la despidió. La esclava se fué por el desierto de Betsabé, y cuando se agotó su provision de agua, reclinó á su hijo á la sombra de uno de los árboles que allí habia, y se alejó á la distancia de un tiro de flecha, diciendo: «No veré morir á mi hijo.» Y sentándose frente á él empezó á llorar y sollozar. Pero Dios escuchó la oracion del niño, y el Angel del Señor, llamando á Agar desde lo alto del cielo, le dijo: «¿Que haces, Agar? nada temas: levántate, toma de la mano á tu hijo, y llévale, que yo le haré padre de un gran pueblo.» Y habiendo Dios abierto los ojos á Agar, le hizo ver un pozo lleno de agua, de la cual llenó su odre y corrió hacia su hijo para apagar la sed que le hacia morir.

¡Oh Angel de Dios, mensajero de su bondad! muchos ojos bañados en llanto de gratitud nos dicen todos los dias que no fué Agar la única madre necesitada á quien habeis socorrido. El brazo del Señor no se ha acertado, y los prodigios que obra á cada instante en favor de la virtud desgraciada, bastan aun hoy para justificar aquellas palabras del Profeta: «El desgraciado ha clamado á mí, y yo le escucharé: yo estoy con él en la tribulacion, lo libraré y glorificaré.»

Pobres madres que leéis estas líneas, ya oigo que me decís: Tambien nosotros, como Agar, hemos rogado al Señor al ver acercarse la muerte que venia, en su nombre, á arrebatarnos nuestro hijo, y el Señor no ha oido nuestra súplica, puesto que su ángel no ha venido á librar al amado de nuestro corazon de las angustias de una cruel agonía. ¡Ah! ciertamente Dios no hizo en aquel momento supremo un prodigio para conservar á vuestra ternura al que tanto queríais; pero no digais por

eso que no os ama, no digais que no ha escuchado vuestra oracion. Si no os hubiera amado, quizá os hubiese concedido lo que le pedíais; pero por lo mismo que os ama y amaba y tambien á vuestro hijo, por eso os escuchó y os le arrebató en esa edad tan tierna. Los Angeles vieron tal vez que les faltaba una flor para celebrar en el cielo la fiesta de su Reina inmaculada, y han cogido esta flor á la sombra de vuestra ternura, mientras se hallaba fresca, temiendo que algun dia pudiesen cogerla los demonios cuando se hubiese ya marchitado. «Como el justo ha agradado á Dios, dice el Sábio, ha sucedido así; y Dios le ha sacado de en medio de los pecadores con quienes vivia. Se le ha llevado antes que la malicia pervirtiese su espíritu y las ilusiones sedujeran su alma; porque la fascinacion de las cosas que nada valen, nos oculta los verdaderos bienes, y la inconstancia de nuestras concupiscencias dirvierte aun á los más inocentes. Con lo poco que vivió, llenó la carrera de una larga vida. La muerte del justo condena la vida del impío, y su juventud rápidamente arrebatada acusa la longevidad del malvado. Verán la muerte del Sábio, y no comprenderán los designios de Dios acerca de él, y que el Señor lo ha dispuesto así para preservarle del mal.»

Vuestro dolor os hace hablar así: Aquella hija tan hermosa que yo educaba con tanto cuidado, y cuya alma procuraba hermosear con tanto amor así como su corazon, ¿ya no existe! ¡Oh! no digais eso. Aquella hija vive y es dichosa: os mira, y su mirada os dice: ¡gracias! Dios os la ha llevado en uso de su derecho, pero en vuestro corazon cristiano queda un consuelo inmenso, pues que podeis decir: Nada de lo que se hace por Dios se pierde. No me ha sido concedida la dicha de poder recrear mis ojos mucho tiempo con la contemplacion de tantas perfecciones reunidas, pero he formado con amor una obra maestra para el cielo: he embellecido el paraiso!

Comprendamos que la Bondad divina no puede, sin ser cruel, escuchar siempre nuestros ruegos: comprendamos que Dios ve más allá que nosotros aun en las cosas relativas á nuestra dicha aquí en la tierra, y que nuestros deseos son muchas veces demasiado ciegos, para que su misericordia le permita concedernos siempre lo que le pedimos.

«Mientras estaba escribiendo, una araposilla nocturna entró por la ventana»

na que se hallaba entreabierta, y fué á caer en los ladrillos: pobablemente se había lastimado, y revoleteaba por el suelo, produciendo un ruidito bastante fuerte con los esfuerzos que hacia para levantarse. Aquel ruido hizo que yo, que á la sazón solo pensaba en Vos, pensase en ella. Si empieza á volar como suelen hacer estos animalitos dije para mí, bien pronto se acercará á la luz, se le quemarán las alas y perecerá: mejor será echarla fuera, y que goce de la libertad bajo la bóveda estrellada. Empecé á perseguirla, la cogí, y la puse enseguida en libertad.

«¡Pobre mariposilla! También nosotros estamos como tú heridos por el dolor y nos agitamos por el suelo, pero al mismo tiempo batimos esas alas que Dios nos ha dado, la esperanza y la oración; y entonces el Señor nos atiende muy especialmente. Cuando hace un momento te perseguía, me tenías miedo, porque creías que te iba á aumentar tu padecimiento, ¡y sin embargo sólo te perseguía para salvarte! Así es como Dios nos persigue á nosotros. Pero cuando te he echado fuera á la oscuridad, entonces más que nunca te has quejado de mi crueldad. ¡Pobre ignorante! Esta grosera luz, que tanto te agradaba, te hubiera causado la muerte; y en cambio disfrutarás mañana un aire suave y puro á la salida del sol. Esa noche oscura es la imagen de la muerte: cuando Dios nos arroja á ella es para hacernos recobrar la libertad y la alegría al nacer la eterna aurora. Esto es lo que yo te digo, pequeña mariposa, y esto mismo es lo que Vos me decís, Dios mío!»

VARIEDADES

A LA INMACULADA CONCEPCION

(FRAGMENTO)

De la nieve los copos,
cuando se forman,
del rocío las nítidas
brillantes gotas,
los tiernos cálices,
las palomas, las perlas,
la luz, los ángeles,
Deliciosos conjuntos,
Virgen excelsa,
riquísimos tesoros
de la pureza
forman, sin duda:
mas ¡ay! qué poco valen
ante la tuya!

Tu pureza es la llama
deslumbradora,
cuyos rayos son flores,
astros, aromas,
perlas, sonrisas
inefables encantos,
amor y vida.

Fuente de donde nace
la de las vírgenes,
donde de amor se inflaman
los serafines;
santo modelo
que de la suya misma
formó el Eterno.

Pureza incomparable,
deleite sumo,
joya la más preciada
del Trino y Uno.
Virgen Purísima,
vuelve, vuelve los ojos
al alma mía.

Mírala que manchada
de culpas vive;
deja que un rayo tuyo
la purifique;
hazla dichosa
y, aumentando tus coros,
cante tu gloria.

M. Jorroto Paniagua.

Frutos de la religión

Al propietario de Elda D. Joaquin Amat le han sido devueltas, á título de restitución y como descargo de conciencia hecho ante el Sr. Cura D. Antonio Alberola, 3.850 pesetas que le fueron robadas el día 9 del mes pasado.

Frutos de la impiedad

Varios comerciantes é industriales de Valencia han recibido unas circulares selladas con un timbre que representa una calavera y un puñal en las que se les exigen ciertas cantidades de dinero so pena de quemarles sus fincas y arruinarles su industria. Las circulares proceden de una sociedad anarquista que se titula „La Banda Roja„ y cuyo objeto es imponer cuotas á las grandes compañías y establecimientos fabriles, destruir las fincas y fábricas propiedad de las personas que no secunden los planes anarquistas y obrar contra los individuos y sus familias con la dinamita, el incendio ó el puñal.

De seguro que ninguno de éstos individuos se confiesa, como tampoco se confiesan sin duda los grandes acaparadores de la tierra que con sus codicias de arriba dan lugar á las venganzas de los codiciosos de abajo.

Justicia de Dios.

En pocos dias ha habido algunos suicidios que han sido una manifestación palmaria de la divina justicia.

Balmaceda, el tirano mason que tenía ensangrentado el suelo de su patria se ha suicidado.

Los hermanos Sommerfeld, banqueros de Berlín cuyos vicios habían consumido la fortuna de muchas familias dejándolas en la miseria, se han suicidado.

Boulanger, el incrédulo revolucionario cuya vida era un escándalo público, se ha suicidado.

A estos ruidosos suicidios, añádanse otros de gente oscura pero no menos impía, que ha hecho consigo mismo, el oficio de verdugos.

Un jóven cerca de Vinaroz se ha arrojado sobre la vía ferrea al pasar un tren dejando escrita una carta en que declaraba haber sido él quien mató á su padre en el año anterior por cuyo delito se hallaba en Ceuta condenado á cadena perpetua un hermano suyo.

Una institutriz librepensadora ha puesto fin á sus libres pensamientos volandose los de un tiro juntamente con la tapa de los sesos.

Y para completar el cuadro recordemos que estos dias han publicado los periódicos un dato histórico, por el cual ha venido á descubrirse que Lutero, el desdichado fundador de la heregía protestante, no murió en su cama si no que se ahorcó.

Y aun hay quien dude de la justicia de Dios.

Frutos del vicio.

El suicidio de los hermanos Sommerfeld banqueros de Berlín de que hemos hablado antes, es una prueba palpable de lo que da de sí la vida del gran mundo.

Hablando de los suicidas dice „El Heraldó„.

„Segismundo Sommerfeld, el mayor de los dos hermanos, tenía pretension de ser el hombre que mejor vestía en Berlín. Era un trabajador infatigable, que madrugaba mucho y que dirigía casi solo los negocios vastísimos de la casa. A pesar de esto, tenía siempre tiempo para cambiar de traje tres veces al día.

„El color y los nudos de sus corbatas, y el corte, especialmente de sus pantalones, hacían ley entre los elegantes berlineses; pero no había que pensar en vestirse como él. Tenía para sí sólo un sastre vienés, que cobraba un gran sueldo de la casa y que no podía vestir á otros parroquianos que á los dos hermanos.

„Felix, el hermano menor, era conocido sobre todo, por su mesa.

„El extranjero de distinción que pasaba por Berlín, no podía dejar la población honrosamente sin haber almorzado o comido en casa de Félix Sommerfeld.

„Profesaba éste el culto de la cocina como una religion. Su mesa, por la eleccion de los platos y por el gusto del servicio, era de una suntuosidad regia. Muchas personas han coleccionado sus menús, que á veces eran obras de arte.

„Aunque asociado á su hermano Segismundo, se ocupaba muy poco en los nego-

cios, Pasaba su vida vigilando su cocina y componiendo platos extraordinarios que humillaban á su cocinero, un Vatel con sueldo de ministro.

«Los sábados sentaba á su mesa á sus numerosos amigos y á los extranjeros notables de paso en Berlín. Pero antes, y durante cinco ó seis días, ensayaba, como un autor dramático, los asados y los platos de dulce.»

He aquí lo que es la vida moderna de los hombres cuyo Dios es el vientre; comer, beber, vestir elegante, gozar mucho, ganar mucho dinero bien ó mal ganado, y cuando se tuerce el carro pegarse un tiro, sembrando al rededor la miseria, la ruina y la desesperación.

El cuadro que ofrecen los suicidas berlineses contrasta con el de los asesinos de La Banda Roja y da una idea de lo que es la civilización que padecemos. Los de arriba matándose por gozar más, y los de abajo queriendo matar á otros por no gozar menos, ¿qué falta pues en esta sociedad corrompida? La cruz de Cristo que enseña á unos y á otros á contenerse dentro de los límites de la razón y á sufrir las penalidades de esta vida, sin buscar en ella lo que solo se encuentra más allá.

El banco del infierno

No lo extrañen Vds. el infierno tiene sus bancos, y sus banqueros, y sus accionistas, y negociantes. Segun cuenta "La Época," este año pasado la sociedad anónima de jugadores de Monte-Carlo se ha repartido la friolera de ochenta y cuatro millones de reales de ganancias. Esta infernal sociedad dedicada á despellejar viciosos, está dividida en sesenta mil acciones que cada año se reparten cerca de un diez por ciento de utilidades. De la recaudación total se dedican treinta y seis millones á gastos de explotación entre los cuales figuran cinco millones que la compañía paga anualmente por la concesión de este privilegio, y un millón para gastos de publicidad, es decir para los periódicos que aplauden y callan. Y añaden que la junta directiva de este honrado centro se propone ampliar las operaciones.

Pues como este centro hay muchos; la mayor parte de los Casinos de España se sostiene del vicio.

Carcular las lágrimas, dolores y crímenes de toda especie que traen consigo estos focos de inmoralidad es cosa difícil. Pero como somos tan ilustrados contribuimos á sostenerlos y.... vamos andando.

Sobre el alcoholismo

Un escritor protestante dice acerca de este vicio. En la actualidad, los alcoholizados dan el mayor contingente á los hospitales, manicomios, establecimientos de beneficencia, prisiones y penitenciarias; sus hijos pueblan los hospicios, casas de corrección, hospitales de niños, y asilos de niños abando-

nados; por último, los alcoholizados y sus descendientes son los que dan cifras cada vez mayores entre los suicidas, alienados y epilépticos. Así pues, el alcoholismo, reputado como pecado mortal en la Iglesia, convierte las familias en enfermos gravísimos, y es un peligro constante á la sociedad.

Confesiones liberales

Los liberales han dado en confesarse: quiero decir en soltar la lengua y dejar escapar alguna verdad que otra. Allá vá una publicada por un poeta liberal con forros y entretelas de lo mismo.

«LETRILLA

«Corazon, cabeza y caja
todo en baja.

»A la larga ó á la corta
lo antiguo se trueca en nuevo
ayer gritamos: 'no importa';
hoy decimos: 'no me atrevo.'
La bandera que altanera
medio mundo recorrió,
pidiendo está lavandera
segun lo que destiñó.
Y el acero toledano,
vuelto manchega navaja,
en estilo mondo y llano
dice: baja.

»Ayer en sucios corrales
causaban admiración
los autos sacramentales
de D. Pedro Calderon.
Hoy en lujosos salones
logran aplauso y laureles
palabras y contorsiones
de garitos y burdeles.
Venció al chispero el rufian
como la chula á la maja,
que así el mundo desde Adan
sube y baja.

»Negro parece lo blanco,
y tal anda nuestra tierra
que las acciones del Banco
son casi acciones de guerra.
Vuelo de mosca imprudente
produce un juicio final,
y vuela un burro, y hay gente
que lo encuentra natural.
Y es porque nadie está en caja,
y esclavos de la pereza,
corazon, bolsa y cabeza
todo baja.

»MANUEL DEL PALACIO,»

OTRA IDEM

«Roto el respeto, la obediencia rota,
de Dios y de la ley perdido el freno,
vas marchando entre lágrimas y cieno,

y aire de tempestad tu rostro azota.

«Ni causa oculta, ni razón ignota
busques al mal que te devora el seno;
tu iniquidad como sutil veneno,
las fuerzas de tus músculos agota.

«No esperes en revuelta sacudida
alcanzar el remedio de tu mano,
¡oh sociedad rebelde y corrompida!
»Perseguirás la libertad en vano,
que cuando un pueblo la virtud olvida,
lleva en sus propios vicios su tirano.»

¿Saben Vdes. de quien es este trozo?

Pues de otro poeta no menos liberal que el anterior, sin duda al escribirlo no tuvo presente la contradicción en que incurria: pues si

.....cuando un pueblo la virtud olvida
lleva en sus propios vicios su tirano.

Claro es que no es posible fundar libertad ninguna, incurriendo en el peor de todos los vicios; el de perseguir la religión católica que ha sido siempre el vicio de los liberales.

BIBLIOGRAFIA

DICCIONARIO APOLOGÉTICO DE LA FÉ CATÓLICA, cuaderno décimocuarto, columnas 2015-2174. —Acabamos de recibirlo, y comprende los artículos siguientes: "Libre arbitrio, Libros sagrados de la China, Liebre (Su puesto error de la Biblia acerca de la), Liga (La Santa Sede y la), Loreto (Nuestra Señora de), Loucun (Los enérgicos de), Lot (La mujer de), Lourdes (Milagros de), Macabeos, Mahometismo, Mal (Existencia del), Malaquias (profecía mesiánica de), María, Manasés, Manué, Ma Muerto, Mar Rojo (El paso del), Martirio, Materialismo, Los pedidos á Madrid —Bolsa 10—

LA NECESIDAD DE LA INDEPENDENCIA TERRITORIAL DEL PAPA.

Obra escrita y dada á luz por D. José María de la Graña. Con examen, censura y licencia de la autoridad eclesástica en Orihuela (provincia de Alicante)

Este interesante opúsculo en el que el autor defiende la independencia territorial y los derechos temporales del Papa lo damos á conocer á nuestros lectores porque dada su oportunidad es una obra que merece leerse.

LA LECTURA POPULAR.

—(1)—

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA.

Una acción	4 pesetas mensuales;
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.